

18 años de la guerra contra el terror (2001-2019)

Luces y sombras de la más prolongada guerra en
la historia de Estados Unidos

Coronel Luis Alberto Villamarín Pulido



Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

18 años de la guerra contra el terror (2001-2019)

Luces y sombras de la más prolongada guerra en la historia de Estados Unidos

© Coronel Luis Alberto Villamarín Pulido

Colección Geopolítica Internacional N° 4

Ediciones LAVP

© www.luisvillamarin.com

Cel 9082624010

New York City, USA

Primera edición octubre de 2019

ISBN: 978-1-0787-2085-4

Impreso por Autores Editores

Bogotá Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotográfico, electrónico, magnético, electro-óptico, por reprografía, fotocopia, video, audio, o por cualquier otro medio sin el permiso previo por escrito otorgado por la editorial.

INDICE

Nota introductoria	6
Guerra contra el terror	33
Guerra en Afganistán	54
Dimensión geopolítica regional de la guerra en Afganistán	115
Guerras en Irak	145
Guerra civil en Siria	225
Guerra civil en Libia	275
Guerra civil en Yemen	326
Incidencia geopolítica global de la guerra contra el terror	334
Anexo 1: Joint Resolution	357
Bibliografía	359
Otras obras del autor	363

Nota introductoria

1979-2109: Cuarenta años de cambios geopolíticos en el orden mundial

Con excepción de la apertura diplomática con China en 1972, los acuerdos paz en Camp David entre Israel y Egipto, la firma de los tratados de limitación de armas estratégicas **SALT I** y **SALT II**¹, y algunos viajes espaciales posteriores al alunizaje de Neil Armstrong, la década de los años 1970 fue compleja para el desarrollo de la política interna y la proyección geopolítica externa de Estados Unidos.

Los problemas que tuvieron al poderoso país en la sinuosidad que opacaba el lustre de las décadas de 1950 y 1960 están identificados a plenitud. Así lo demuestran casos específicos como el Watergate² de espionaje oficial a la campaña política adversaria, en el preciso momento que el fracaso estadounidense en la guerra de Vietnam, creó un síndrome en la opinión pública del país y obligó a la ruidosa renuncia de Richard Nixon³.

Dichos sucesos, se agregaron con especial incidencia a la ascensión al poder del demócrata Jimmy Carter (1977-1979), mandatario muy cuestionado por los adversarios republicanos, debido a su laxitud frente a los enemigos del capitalismo y en general de su país.

¹ *Strategic Arms Limitation Talks*, cuya traducción aproximada al español sería Tratado sobre Misiles Anti-Balísticos o Tratado ABM. **SALT I** fue firmado en 1972 por la administración Nixon y **SALT II** fue firmado en 1979 por el gobierno de Jimmy Carter.

² Watergate fue un publicitado escándalo político que tuvo lugar en Estados Unidos en la década de 1970, a raíz de un robo de documentos en el complejo de oficinas Watergate de Washington D. C., sede del Comité Nacional del Partido Demócrata de Estados Unidos, y el posterior intento de la administración Nixon de encubrir a los responsables.

³ Richard Nixon gobernó Estados Unidos entre el 20 de enero de 1969 y el 9 de agosto de 1974. El lío que forzó su vergonzosa renuncia se desató tan pronto asumió el segundo periodo para el cual había sido reelecto a finales de 1972.

En 1979 durante el tercer año del mandato de Jimmy Carter, ocurrieron en tres continentes diferentes, tres sucesos relacionados con la guerra fría y el terrorismo islámico, que por su naturaleza inciden 40 años después en el actual orden mundial, tales como: el término de la guerra fría Estados Unidos-Unión Soviética en 1990, reasunción de Rusia como potencia, constante crecimiento de la amenaza iraní, posicionamiento geopolítico de China, y para colmo de preocupaciones, transición del terrorismo islámico de una amenaza puntual contra Israel, en un movimiento mundial de yihadistas, dispuestos a inmolarsse en nombre de las doctrinas extremistas del islam, en cualquier lugar del mundo.

Los tres hechos puntuales ocurridos en 1979 cuya trascendencia geoestratégica tiene relación con variadas complejidades geopolíticas de 2019, son: **1)** El derrocamiento del régimen de Anastasio Somoza en Nicaragua concretado el 20 de julio de 1979, por parte de las guerrillas comunistas financiadas por la Unión Soviética y Cuba; **2)** el triunfo de la revolución del ayatola Jomeini en Irán seguido por la toma violenta en la embajada de Estados Unidos en Teherán, con el secuestro de 66 funcionarios del cuerpo diplomático, perpetrado por seguidores de la teocracia fundamentalista chiiita, el 4 de noviembre de 1979 y **3)** la invasión de tropas soviéticas a Afganistán ocurrida el 26 de diciembre de 1979.

Cada uno de estos hechos incidió en la geopolítica mundial y por ende en los movimientos pendulares de la paz y la guerra. Por ejemplo, durante el primer día de gobierno del republicano Ronald Reagan (1981-1989) sucesor de Jimmy Carter (1977-1981), y después de 444 días de secuestro, fue solucionada la crisis de rehenes en la embajada estadounidense en Teherán, gracias a una cuestionada negociación, producida luego de un estruendoso fracaso en un intentado rescate⁴; en menos de una década,

4. La crisis empezó el 4 de noviembre de 1979 y se prolongó hasta el 20 de enero de 1981. Tras una serie de errores y fallas el rescate ordenado por Jimmy Carter, los rehenes fueron enviados a la base aérea de Fráncfort del Meno en Ale-

otra vez la Casa Blanca se vio envuelta en un escándalo político internacional, esta vez conocido como el Irangate o el caso Irán-contras.

El problema consistió en que los adversarios políticos de Ronald Reagan destaparon una compleja y fraudulenta transacción de armas por dinero, realizada por la Central de Inteligencia **CIA** con el gobierno enemigo de Irán que en ese momento combatía contra Irak una sangrienta guerra regional, y con esos dineros financiaron parte de la guerra de guerrillas de las fuerzas contra-revolucionarias de derecha, que pretendían deponer al régimen sandinista⁵.

Finalmente, el primer régimen comunista en territorio continental latinoamericano, producto de una revolución armada, fue derrotado en las urnas en 1990, pero esto no resolvió el problema socio-económico y político de Nicaragua, ni la relación de los partidos comunistas del continente con los grupos terroristas de orientación marxista-leninista que delinquen en la región apadrinados por la dictadura cubana⁶. Entre tanto, la teocra-

mania, donde los recibió ya expresidente Jimmy Carter (como emisario de la administración Reagan), y allí abordaron otro vuelo hacia Washington DC.

⁵ Una de las estrategias de la administración Reagan para ocultar la gravedad de los hechos, fue impulsar una comisión de paz internacional para Centroamérica, a la que se apuntó presuroso el entonces presidente colombiano Belisario Betancur, ansioso de ser Premio Nobel de Paz, para lo cual incluyó unos espurios diálogos de paz con el M-19 y las Farc que terminaron en violentas acciones terroristas, como la toma del Palacio de Justicia financiada por el narcotraficante Pablo Escobar, jefe del cartel de Medellín que al mismo tiempo contaba con la complicidad de las dictaduras de los hermanos Ortega en Nicaragua y los hermanos Castro en Cuba, para enviar cocaína hacia Estados Unidos. Los efectos geopolíticos de una decisión de un país poderoso, se extienden con inusitada presión sobre los países interdependientes, que carecen de su poderío integral.

⁶ Tras la caída del Muro de Berlín, la Unión Soviética se extinguió y con ella todo apoyo económico y bélico a los regímenes comunistas de Cuba y Nicaragua. En abril de 1990, Violeta Chamorro de la Unidad Nacional de Oposición (**UNO**) asumió la presidencia de Nicaragua obtenida por la vía electoral.

cia iraní se fortaleció y con la ayuda soviética e inclusive con la venta de armas israelíes, sostuvo una sangrienta guerra de ocho años contra su vecino Irak, con la circunstancia agravante para la proyección geopolítica de Estados Unidos, que el régimen chiita de Teherán se fortaleció en todos los campos del poder, inició su propio proyecto nuclear, desplegó la milicia terrorista de Hizbolá⁷ hacia El Líbano con el fin de asediar al odiado enemigo sionista de Israel, desató la desaforada guerra fría por la preponderancia regional contra Arabia Saudita, y, comenzó la búsqueda de la construcción de un arco geoestratégico chiita en el Medio Oriente.

Por su parte, la inmersión de tropas soviéticas en Afganistán para sostener un régimen comunista y apropiarse del estratégico país en Asia Central, se convirtió en un bumerán para Moscú, pues ya en el teatro de operaciones, sus tropas se sometieron a una costosa y cruel guerra de desgaste, razón por la cual se afirma que los rusos encontraron su propio Vietnam, en las desérticas montañas afganas.

Parte de la explicación de la estruendosa derrota militar de las tropas soviéticas en Afganistán, se debió a que como agredieron a un país musulmán, dicho ataque demandaba la solidaridad política, militar y religiosa y de yihad o guerra santa contra los invasores.

La **CIA** que para la época contaba con el fluido apoyo de la monarquía saudita, para actuar sobre cualquier objetivo que interfiriera con los intereses geopolíticos de la Casa Blanca, se escudó detrás del argumento de la solidaridad musulmana con Afganistán, para hacer un fondo común con el Reino Unido, Australia y Arabia Saudita, con el fin de financiar a los muyahidines afganos y los llegados de todos los países musulmanes, a conducir una sangrienta guerra de guerrillas contra las desconcertadas

⁷ Hizbolá traduce Partido de Dios. Es una milicia pro-iraní que se legitimó en El Líbano pese a una resolución de la **ONU** que ordenaba a todos los gobiernos de la región, desarticular todas las milicias activas, que por su naturaleza son focos de terrorismo yihadista y violencia.

fuerzas regulares de infantería, caballería y blindados de la Unión Soviética.

En este evidente conflicto armado de la guerra fría entre soviéticos y estadounidenses en territorio afgano, ninguna de las dos potencias evidenció, que estaban creando un Frankenstein al comprometerse en una guerra tan compleja en un territorio con antecedentes bélicos complicados para los invasores. Como era de esperarse, los soviéticos perdieron la guerra contra los muyahidines y tuvieron que retirarse desmotivados, de la misma manera que unos años antes las tropas estadounidenses salieron desmoralizadas de Vietnam.

Por su parte, la Casa Blanca también experimentó los efectos nocivos del Frankenstein por ellos creado, porque los muyahidines dieron paso a los talibán⁸ o estudiantes del Corán, que por medio del terror y la coacción colectiva impusieron a comienzos de la década de 1990 en Afganistán un régimen medieval de gobierno sunita extremista, que solo fue reconocido por Pakistán y Emiratos Árabes Unidos, porque impuso por la fuerza los dictados salafistas de la Sharia o ley islámica⁹.

Al mismo tiempo, el recién instaurado régimen talibán afgano abrió espacio en su territorio, para que el extremista islámico y millonario saudita Osama Bin Laden, organizara en las montañas afganas una serie de campamentos de instrucción militar y religiosa, donde se entrenaron cerca de un millón de yihadistas de la organización Al Qaeda que en árabe significa **la base**, y en este caso la base de una revolución islámica terrorista en el mundo entero.

⁸ Talibán es una palabra en plural. El singular es talib

⁹ El sunismo, es la interpretación estricta de las *sunas* o costumbres que enseñó el profeta. El wahabismo y el salafismo son interpretaciones aún más extremistas, porque incluyen normas que inducen a la violencia y la muerte contra toda persona u organización política o religiosa que no se acoja al fundamentalismo interpretativo y aplicativo de las *sunas* o de ley islámica conocida como la Sharia.